

INTERSUBJETIVIDADES DIVERGENTES: DESAFIOS EN EL PRESENTE POSIBILITANDO EL FUTURO.

INTERSUBJETIVIDADES DIVERGENTES: DESAFIOS NO RESENTE QUE FAZEM O FUTURO POSSÍVEL.

DIVERGENT INTERSUBJECTIVITIES: CHALLENGES IN THE PRESENT MAKING THE FUTURE POSSIBLE.

Néstor Ricardo Pievi¹

Resumen

La pandemia del COVID 19 ha puesto en evidencia una diversidad de voces que dan cuenta de diferentes posicionamientos, concepciones y representaciones sociales en torno a la educación, la economía y la salud, entre otras problemáticas. La presente comunicación se propone explorar la génesis de dichas voces, sus tensiones y divergencias, permitiendo pensar posibles transformaciones educativas para dar respuesta a las nuevas configuraciones sociales y culturales. En este marco se ponen en diálogo diferentes perspectivas teóricas en la definición de intersubjetividades divergentes como respuesta al orden hegemónico socialmente construido.

Palabras claves: Intersubjetividad, Educación, Diversidad, Pandemia, Alteridad

Resumo

A pandemia do COVID 19 expôs uma diversidade de vozes que respondem por diferentes posições, concepções e representações sociais sobre educação, economia e saúde, entre outros problemas. A presente comunicação busca explorar a gênese dessas vozes, suas tensões e divergências, permitindo pensar em possíveis transformações educacionais para responder às novas configurações sociais e culturais. Nesse contexto, diferentes perspectivas teóricas são colocadas em diálogo na definição de intersubjetividades divergentes em resposta à ordem hegemônica socialmente construída.

Palavras chaves: Intersubjetividade, Educação, Diversidade, Pandemia, Alteridade

Abstract

The COVID 19 pandemic has exposed a diversity of voices that account different positions, conceptions and social representations around education, economy and health, among other problems. The present communication sets out to explore the genesis of these voices, their tensions and divergences, allowing us to think about possible educational transformations to respond to new social and cultural configurations. In this framework, different theoretical perspectives are put into dialogue in the definition of divergent intersubjectivities in response to the socially constructed hegemonic order.

Keywords : Intersubjectivity, Education, Diversity, Pandemic, Alterity

¹ Docente en el Instituto Superior en la UNSAM (Argentina). Director de la Unidad Interdepartamental de Investigaciones de ISP.

Una de las particularidades distintivas en la construcción social del conocimiento desde una perspectiva dialógica (BAJTIN, 1982, 1986; MARKOVÁ, 2003) es la intersubjetividad. En el espacio intersubjetivo se co-construyen sentidos y significados que definen valoraciones, posicionamientos, representaciones, tomas de decisión y sistemas de acción. Las interacciones llevadas a cabo por los sujetos están socioculturalmente situadas y mediadas, es decir, que son propias de las actividades que realizan en cada uno de los contextos situados de actividad (CSA) donde se desarrollan. Estas acciones configuran un sistema mediante el cual los sujetos orientados hacia ciertos objetivos desenvuelven su capacidad potencial de co-construcción, reconstrucción o reproducción de los saberes socialmente construidos. Es en esta trama de significados y sentidos donde el aprendizaje tiene lugar.

Según Jodelet (2006) el mundo de la vida es un mundo común, intersubjetivo, mediado por el lenguaje. Por ello al abordar la problemática de los aprendizajes y saberes socialmente construidos creemos necesario retomar la perspectiva de Jodelet (2003) en relación con la definición de un sujeto activo que interioriza, se apropia de las representaciones sociales, interviniendo en su construcción. Para la autora tres dimensiones- subjetiva, intersubjetiva y trans-subjetiva- entran en juego en el origen y elaboración de las Representaciones Sociales (RS) dando cuenta de la interrelación entre sujeto y sociedad.

La dimensión subjetiva es caracterizada por “procesos [que] pueden ser del tipo cognitivo, del tipo emocional, o depender de una experiencia particular que incluye una acción en el mundo” (2007:206). También pueden remitir estos procesos a estados de resistencia (2008) de los sujetos ante los universos simbólicos dominantes. Es en esta esfera donde podemos llegar al origen de los sentidos y significados que los sujetos otorgan a los objetos de conocimiento desde sus “sensibilidades, intereses, deseos.” (Jodelet, 2007: 212) teniendo en cuenta instancias en la construcción de saberes que pueden relacionarse con momentos de inflexión en la vida de cada persona donde entran en juego angustias, ansiedades, deseos y motivaciones.

En cuanto a la dimensión intersubjetiva, Jodelet (2008) alude a las interacciones donde se crean y recrean los saberes sociales en los procesos de diálogo y negociación de los puntos de vista acerca de los fenómenos en estudio. Este es un dominio clave en la creación y transformación de los saberes sociales ya que se constituye en el dominio espaciotemporal donde las personas se comunican entre sí, con la variedad de posiciones que ello implica

Finalmente la dimensión trans-subjetiva hace referencia a “...la difusión a través de los medios masivos de comunicación, los marcos impuestos por los funcionamientos institucionales, las presiones ideológicas, las imposiciones ejercidas por la estructuración de las relaciones sociales y de poder.”(2007 pp. 208) En esta dimensión, los saberes como una construcción polifónica, se

crean, se difunden, se transforman en el devenir social y cultural, teniendo en cuenta procesos históricos, políticos, económicos, etc.

Teniendo en cuenta la centralidad del lenguaje en la conceptualización de Jodelet, quisiera poner en diálogo la perspectiva de Butler (2007) al considerar el poder transformador del discurso- en particular su permeabilidad- y siguiendo esta línea, plantearnos la posibilidad de deconstruir y co-construir nuevas realidades sociales y mentales. Según la autora, la performatividad no es el acto de un sujeto aislado, sino que se trata del poder del discurso cuando se hace hábito en un colectivo social para entonces producir los fenómenos que nos regulan y que se nos imponen. Como es un proceso de co-construcción siempre se encuentran los espacios para la divergencia, zonas más permeables e inestables de la constitución hegemónica que permite el acceso de otras voces. En *Excitable Speech. A politics of the Performative* (1997) Butler analiza la forma en que el lenguaje en su dimensión performativa (acto que produce efectos) juega un papel central en la constitución de los sujetos y la producción de identidades, y podríamos agregar entonces en la elaboración y difusión del conocimiento socialmente construido. El lenguaje y la performatividad están implicados en la reproducción tanto como en la subversión de las relaciones de poder. una práctica de improvisación donde se necesita de un/a alter para llevarlo a cabo.

Es este el punto que me lleva a pensar en la diversidad de intersubjetividades divergentes presentes en la construcción de nuevas configuraciones en la actualidad. Cuando hago alusión a la divergencia es considerando la posibilidad de deconstruir el pensamiento hegemónico proponiendo nuevas alternativas para co-construir otros espacios que den respuestas a nuestras necesidades tanto personales como sociales.

Vienen a mi mente diferentes colectivos sociales que bregan por una sociedad que claramente pueda sentar sus bases sobre otros cimientos, sean movimientos feministas, colectivos ecologistas, economías verdes, pacifistas, defensores de los derechos humanos, masculinidades divergentes, etc. Un conjunto de voces que en el mundo dejan visibilizar su divergencia frente a un orden hegemónico que aún en medio de la pandemia de COVID 19, ha priorizado sus intereses por sobre la defensa de la vida.

La situación actual nos pone frente a frente a saberes que los sujetos nos hemos apropiado durante nuestra vida, saberes atravesados por valoraciones de una era que creo poco a poco va dando muestras de su decadencia.

Es la pandemia mundial de COVID 19 la que nos pone en este momento frente a grandes desafíos como personas. Los valores de un orden internacional sustentado en el consumo, en el individualismo, en la exacerbación del hedonismo, quedan bajo grandes interrogantes. Nuestras necesidades se han visto y se ven modificadas drásticamente por un enemigo cuasi-invisible.

La salud, el cuidado personal y de las/os otras/os, el bien común, los deberes y derechos de las personas, la presencia del Estado, el cuidado de la ciudadanía, parecen remitirnos a otros momentos históricos, pero estamos en el año 2020.

Hemos ido construyendo sociedades sobre un terreno altamente inestable. Hemos desarrollado saberes que, aunque valiosos para unos campos, no han sido suficientes para dar respuestas en este momento de conflicto mundial.

Hace algunos meses podíamos llevar a cabo múltiples acciones en nuestras vidas cotidianas sin pensar en los riesgos de un virus: salíamos a caminar, abrazábamos a las personas queridas, tomábamos un café en un bar, transitábamos por nuestro barrio, nuestra ciudad, nuestro país, proyectábamos nuestros viajes a otros países. En pocos días, semanas, meses, estas prácticas sociales que eran naturales dejaron de serlo.

Para cierta parte de la población mundial, el celular, la PC, la Tablet, el teléfono de línea, la televisión, la radio, el balcón de un departamento, la ventana, se han convertido en las formas de comunicación social. Las obras sociales comenzaron a autorizar recetas digitales, consultas médicas por internet, psicoterapias on-line, los sistemas educativos han debido pensar múltiples alternativas para dar respuesta a nuestras/os estudiantes buscando responder a las actuales necesidades en dispositivos de educación on-line.

Mientras tanto- y aunque desde hace años la sociedad de consumo prefería no ver- una gran parte del planeta se muere de hambre, sin agua, sin medidas sanitarias, sin medicamentos, sin educación, bajo regímenes de violencia extrema: guerras, explotación humana, miseria. En contraste, una mínima parte del planeta, jugadores del tablero económico internacional, siguen creando estrategias para obtener los mejores réditos, dejando visibilizar una vez más los valores que sostienen sus posicionamientos, y que están íntimamente relacionados con signos propios del poder hegemónico, del consumismo, del individualismo. En este punto quisiera hacer alusión a las voces convergentes de una parte de la población, que apoyados por las voces de ciertos sectores hegemónicos (políticos, económicos, religiosos, etc.) han buscado subestimar la situación de pandemia, negando a la propia naturaleza, y erigiéndose como sujetos son super poderes.

La pandemia del COVID 19 ha dejado visibilizar un mundo donde habíamos llegado a los máximos índices de contaminación ambiental, poniendo al planeta en estado de riesgo extremo. El grado de deterioro del planeta se ha explicitado en programas periodísticos, en revistas, en documentales, pero todo lo veíamos como una película de *science-fiction*. Hasta que llegó el virus, un virus con una lógica que nos ha espantado. Infecta por contacto, por inhalación, por estar presente en una superficie, e infecta en forma masiva, como en una guerra. En pocos días derrumbó nuestras costumbres, nuestras prácticas cotidianas: abrazarnos, besarnos, mostrar nuestro afecto. De

repente, y con clara justificación, la demostración de afecto debió ser reprimida para dar lugar a la prevención por el cuidado, a la necesidad de protección por parte del Estado, a la búsqueda del bien común, a la responsabilidad de las/os ciudadanas/os, poniendo el acento en colectivos sociales desestimados por la sociedad de consumo. He aquí que quien atiende en el supermercado, quien abre la farmacia, quien te cuida en un hospital, quien te educa, quien te cura de una enfermedad, quien se ocupa de la limpieza de tu edificio, quien conduce un transporte público, quien cuida de la seguridad pública, y tantos otros, devienen imprescindibles, esenciales.

Estamos padeciendo el agobio de una era que está dejando paso a otra. Como pasajeros de tránsito, llevamos nuestras acciones en un contexto que nos inquieta, nos desconcierta. Desconcierto que al mismo tiempo nos demanda leer las claves de un mundo que no será el mismo.

Se nos plantean diferentes desafíos: hacerle frente a un enemigo cuasi-invisible y por otro lado un mundo que claramente nos pide transformarnos. Si seguimos con las economías actuales en poco tiempo no tendremos planeta- para ello bastan los datos empíricos-, si priorizamos al planeta debemos cambiar la economía mundial ¿Cuál será esa transformación? ¿Seremos capaces de poner el bien común por sobre nuestros intereses personales? ¿Volveremos a la vida rural, a los pueblos abandonados en Europa, a las tierras olvidadas de América Latina? ¿Dejaremos la vida urbana por otras formas de desarrollo humano? ¿Será posible nuevos diseños urbanos para una sociedad sustentable?

Las limitaciones del tránsito, por causa de la pandemia, ha provocado disminuir la contaminación en las grandes urbes del mundo ¿Seguiremos utilizando las mismas fuentes de energía o deberemos dar lugar a otras no contaminantes? Estas cuestiones y tantas otras, hace tiempo que las venimos discutiendo, pero, aunque nos poníamos en un lugar de acompañamiento, no siempre nos situábamos como protagonistas.

En este mundo que ya no es el mismo considero que tampoco la educación será la misma. No podría ser la misma. Si fuera la misma estaríamos dando cuenta de una educación fuera de época, sin sentido, fuera de contexto, una suerte de referente dogmático que no permite críticas ni discusión. Dejaría de ser la educación un bien social para convertirse en un capricho de ciertos grupos hegemónicos.

Me pregunto entonces hacia donde se dirige la educación y particularmente en América Latina. ¿Debería seguir siendo como hasta ahora? ¿Qué dispositivos debemos pensar para los que más necesitan por sus condiciones sociales, económicas, sanitarias? ¿Cómo pensar la heterogeneidad y la diversidad para que todas y todos tengan acceso a los saberes, pero considerando que los recursos son diferentes? ¿Qué valoraciones atravesarán nuestras propuestas curriculares? ¿Cuál será el rol de la familia en esta nueva etapa? ¿Seguiremos pensando en el siglo

XXI con la matriz de la escuela del siglo XIX o finalmente nos permitiremos pensar en una nueva educación como lo hicieron muchos pedagogos del Siglo XX? ¿Cuál será nuestro rol como docentes en este proceso de transformación?

Las decisiones de los gobiernos y sus políticas educativas serán centrales en esta etapa. ¿Cómo quedará constituido el tablero mundial después de esta pandemia? ¿Qué valores constituirán la base de nuestra relación con el mundo que nos rodea? El mundo ha cambiado, somos partícipes de un momento de inflexión, desconcertante, espeluznante, pero somos protagonistas de un momento histórico, mundial, desafiante.

Ahora bien, estas evidencias que han sido visibilizadas por la pandemia dan cuenta de intersubjetividades hegemónicas presentes en las acciones pertenecientes a diferentes grupos sociales, grupos que siguen sosteniendo valores propios del patriarcado. Creímos que la pandemia cambiaría el orden mundial, el problema es que las concepciones de los sujetos no se cambian de un día para el otro, y las sociedades están constituídas por sujetos. Vemos como, aún frente a la evidencia de fallecimientos en masa, las personas siguen adelante con sus acciones queriendo vencer a la propia naturaleza. En este punto es interesante pensar en las concepciones de los sujetos, en las representaciones sociales construidas en torno al “ser humano” como una suerte de sujeto omnipotente que puede transformar todo, perdiendo noción de sus propios límites. Quizás esta propia omnipotencia de los seres humanos, nuestra incapacidad de dialogar con la naturaleza, de pensar alternativas para un mundo diferente, nuestras resistencias que impiden salir de las zonas de confort, es lo que actualmente lleva a diferentes colectivos sociales adoptar acciones que parecen negar la existencia de un alter como semejante, donde la empatía, el cuidado, la solidaridad, la colaboración, el bien común parecen haberse borrado de la memoria colectiva.

Uno de los puntos más evidentes en el proceso de la pandemia del COVID 19 ha sido la resistencia de algunos sujetos (y de ciertos gobiernos), siguiendo adelante con sus acciones, con sus esquemas aprendidos, negándose a nuevas alternativas, bajo un orden dogmático de construcción de la realidad. En esta línea podríamos preguntarnos ¿Por qué estas personas, estos gobiernos no han pensado nuevas alternativas que respondan a las necesidades actuales?. ¿Por qué la negación de la realidad y la construcción de discursos que niegan las evidencias? Sloterdijk (2011) en su libro *Crítica de la razón cínica* sostiene que la civilización actual, adoptando una actitud cínica, prefiere disfrutar de sus últimos privilegios, antes que afrontar el problema que subyace a su decaimiento. De este modo, dicha negación ocurre de manera esquizoide pues se disocia de su realidad.

En esta línea quisiera considerar un punto clave a tener en cuenta en los procesos de aprendizajes: no hay posibilidad de transformación si negamos la realidad, si nos resistimos a considerar el contexto actual quedándonos en la zona de confort. Es necesario pensar nuevas

alternativas, salir de los lugares conocidos, para situarnos en otros que, aunque inciertos, desconcertantes, permitan dar respuesta a las situaciones considerando las particularidades de los contextos donde se desarrollan dichas situaciones.

En este punto quiero poner especial acento en la respuesta que ha dado el colectivo docente, en sus diferentes niveles, en diversos contextos, con grandes dificultades económicas y sanitarias, en muchos casos con escasos recursos, implementado todo tipo de dispositivos para hacer posible los aprendizajes desde los centros urbanos hasta los más distantes. Una suerte de nueva alianza entre escuela y familia, donde la escuela, en todas sus dimensiones, se adaptó a las nuevas circunstancias.

No obstante ello, y aunque padres, estudiantes y docentes, han dado respuesta a una situación de excepcionalidad, la voz del estado ha cobrado un rol fundamental en la configuración de nuevas acciones sociales. Quizás uno de los puntos clave en este proceso haya sido superar la resistencia de los sistemas políticos, económicos, educativos, y de los propios sujetos, para pensar otras alternativas que no respondiesen a las matrices hegemónicas.

Deferentes sociedades en el mundo están dando cuenta de la urgencia de nuevos esquemas urbanos, económicos, sanitarios, educativos, adaptándose a las necesidades de movilidad, bienestar y ecologismo que nuestra realidad actual nos demanda. No solo los diseños urbanos deberán repensarse, también el transporte, el acceso a la información, las dinámicas laborales, la educación. En todos los casos estamos frente a esquemas contruídos en función de ciertas prácticas sociales que es necesario resignificarlos, repensarlos, y tomar decisiones. Attali (2009) hace alusión a la necesidad de una transformación, un cambio de paradigma, una “economía de la vida”, con el acento puesto en la salud, la educación, la alimentación, el cuidado del medio ambiente y el desarrollo de un mundo digital que pueda incluir a todas las poblaciones.

En esta línea, es necesario pensar una pedagogía en contexto (PIEVI, 2020) que permita el abordaje de los fenómenos educativos desde una perspectiva plural, interdisciplinaria. En esta línea tres dimensiones se entrelazan:

- “1. Una dimensión macro definida por las acciones de los gobiernos, de los organismos internacionales, traducidas en políticas económicas, educativas, sanitarias y sociales, diferenciadas según países, regiones, comunidades.
2. Una dimensión meso caracterizada por el devenir de la vida cotidiana, donde el mundo escolar y extraescolar se ha integrado al laboral y familiar, en espacios de actividades múltiples.
3. Una dimensión micro donde las motivaciones, los intereses, los deseos, los temores, los sentidos, han jugado y juegan un rol fundamental en las decisiones personales “. (Ibid. 2020 p. 2)

La interacción entre las dimensiones antes citadas, nos lleva a considerar nuevas configuraciones sociales, económicas, políticas, culturales, resultantes de procesos intersubjetivos

de aprendizajes en contextos formales, no-formales e informales, donde la educación en todas sus dimensiones y niveles, se ve interpelada por las necesidades de un mundo en proceso de transformación, involucrando tanto a las dimensiones subjetivas, intersubjetivas como trans-subjetivas en la génesis y difusión del conocimiento socialmente compartido, y como tal en las prácticas sociales.

Las voces que expresan sus posicionamientos divergentes en América latina y en el resto del mundo, no solo interpelan a las sociedades en su conjunto condenando la violencia de género, y la desigualdad sobre la que se reproduce un orden hegemónico de dominación patriarcal, sino que estas voces se instalan como parte de una agenda en las tomas de decisiones de los diferentes organismos nacionales e internacionales, y en las responsabilidades de los sujetos implicados. Según Harré: “No todo el mundo involucrado en un episodio social tiene el mismo acceso a derechos y deberes para ejecutar diferentes tipos de acciones significativas en ese momento y con esa gente” (2012 pp. 193). Desde esta perspectiva, es importante considerar el rol del poder y de la autoridad en las acciones comunicativas mediadas y situadas. Al respecto Wertsch (1999) hace una distinción situando en los atributos del agente y en los modos de mediación las relaciones entre poder y autoridad. El término agente incluye personas legales, sean estas instituciones, el Estado en sus diferentes organismos y jurisdicciones, así como las personas físicas. Los modos de mediación incluyen a su vez las diferentes formas de comunicación social. Un ejemplo de ello ha sido la voz del Estado durante la pandemia de COVID 19 y la legitimación de esa voz en las acciones concretas. Teniendo en cuenta la conceptualización anterior podemos notar que los sentidos y significados de ciertas acciones están públicamente disponibles y se enseñan abiertamente mientras otras no. En esta línea, podemos notar que el orden hegemónico encuentra en sus acciones cotidianas la forma de pedagogización más efectiva. A decir de Bourdieu (1977; 2000) es en el orden de las cosas donde se hace presente la materialización del orden simbólico y como tal la presencia del arbitrario cultural mediante un proceso de acción pedagógica.

En un contexto de crisis mundial considero que el pensamiento de las intersubjetividades divergentes, sean feministas, ecologistas, pacifistas, entre otros, tiene mucho para aportar. Gilligan (1982) presenta en *In a different voice* su teoría sobre la “ética del cuidado”, planteando la importancia de las relaciones entre el Yo y el Otro para la sostenibilidad de la vida. En esta perspectiva nos planteamos a su vez una pedagogía del cuidado, considerando que el cuidar implica poner diligencia, asistir, procurar la asistencia necesaria para no provocar daño. Cuidado de la naturaleza, del medio ambiente, de nuestros semejantes, de nosotros mismos. Como dice Benhabib es necesario “reconocer la dignidad del otro generalizado mediante el reconocimiento de la identidad moral del otro concreto” (1990 p. 16). Quizás nuestro desafío actual como sociedad sea poder

establecer un diálogo entre justicia y cuidado, entre las necesidades personales y el bien común. para pensar un horizonte de transformación a partir de un proyecto presente que sienta las bases para un futuro posible en nuestro planeta, donde la educación es uno de los ejes centrales.

Referencias

- ATTALI, J. (2009) ¿Y después de la crisis qué? Barcelona. Gedisa.
- BAJTIN M (1986) *Speech Genres & Other Late Essays*. Austin, TX: University of Texas Press.
- BAJTÍN, M. (1982) *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI.
- BENHABIB, S. (1990) El otro generalizado y el otro concreto: la controversia Kohlberg-Gilligan y la teoría feminista, en SEYLA BENHABIB - DRUCILA CORNELL (eds.), *Teoría feminista y teoría crítica*, Valencia, Ediciones Alfons et Magnánim
- BOURDIEU, P (2000) *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- BUTLER, J. (1997) *Excitable Speech: A Politics of the Performative*. Routledge Press.
- BUTLER, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- GILLIGAN, C.(1982). *In a different voice. Psychological theory and women's development*. England: Harvard University Press.
- HARRÉ, R, (2012). *Positioning theory: Moral Dimensions of Socio-Cultural Psychology*. In Jaan Valsiner: *The Oxford Handbook of Culture and Psychology (191-206)*. Oxford: Oxford University Press.
- JODELET D. (2008) *Le mouvement de retour vers le sujet et l'approche des représentations sociales*, *Connexions* 2008/1, n° 89, p. 25-46.
- JODELET, D. (2007) *Imbricaciones entre Representaciones Sociales e Intervención*. En: Rodríguez Salazar, T y García Curiel, L. (coord.) *Representaciones Sociales. Teoría e Investigación*. Guadalajara: Editorial Centro Universitario de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad de Guadalajara.
- MARKOVÁ I (2003) *Dialogicality and Social Representations: The Dynamics of Mind*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PIEVI, N. (2020) *Pedagogías en contexto. Desafíos en tiempos de excepcionalidad Cuadernos de Pedagogía*, N° 510, Sección Opinión, Junio 2020, Wolters Kluwer
- SLOTERDIJK, P. (2011). *Crítica de la razón cínica*. Madrid, España: Siruela.
- WERTSCH, J. V. (1999): *La mente en acción*. Buenos Aires: Aique.